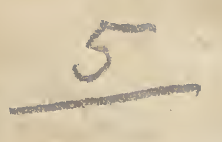
LA FAUSTINA.



COMEDIA

DEL DOCTOR DON PEDRO

NAPOLI-SIGNORELLI.

TRADUCIDA

POR FERMIN DEL REY.

ACTORES.

Faustina.	
Leonardo.	*Marqués de Belflor.*
D. Eufrasio.	*Petimetre.*
Nicasio.	*Abate Filosofo.*
Monsiur Lesprí.	
Liseta.	*Criada.*
Rodrigo.	*Mayordomo.*
Camilo.	*Criado.*
Justo.	*Labrador anciano.*
Un Escribano.	
Un Jardinero.	} *que no hablan.*
Un Peluquero.	
Dos Criados.	

La accion se representa en un delicioso Jardin de una casa perteneciente al Marqués de Belflor, en uno de los parages mas remotos de Ñapoles.

Para claridad de la representacion, debe concebirse la escena en la forma siguiente. Inmediato á los primeros bastidores, se ha de dexar un espacio que figure un paso breve de una calle remota de la ciudad, en la qual deberá verse la magestuosa fachada del jardin con verjas doradas y pintadas estando éstas abiertas, muestren libremente el interior del jardin, y cerrandose, dexe solo á los Actores que estén fuera, aquel espacio que representa la calle. El jardin tendrá delante. á la derecha un corredor valaustrado, cubierto de una parra, y debaxo de él se vé el principio de una escalera de buen gusto, la que conduce á los apartamentos superiores: á la siniestra ha de haber un quartito con puerta y ventana practicables, y despues de él, quadros, árboles, ó calle cubierta: en medio un apartamento terreno, cuya primera sala se vea por la mayor parte quando estén abiertas las verjas, y dentro han de poder representar dos ó tres personages.

ACTO PRIMERO.

LISETA Y FAUSTINA EN EL APARTAMENTO TERRENO QUE DEBERÁ TENER LUCES Y TODO LO RESTANTE OBSCURO.

Lis. Qué serena! ¡qué apacible
noche! ¿Qué haceis ahí adentro,
Señora, quereis perder
este vientecillo fresco,
que nos regala, é inciensa
con el olor lisonjero
que usurpa á las florecillas?
¿Veis quán grande vá saliendo
de los árboles la Luna,
y de la Aurora en cotejo
dá á las cosas sus colores?
Parece que en el risueño
rebalso de aquella fuente
viene á jugar; y oprimiendo
con el bullicio la margen,
cae el agua por el suelo
rota en láminas de plata.
Por Dios que este agua, este fresco,
esta noche, y esta Luna,
valen juntas un talego
de pesos duros. Alegre
el corazon, sano el cuerpo
y bello el rostro, me hicieran
mirar con sumo desprecio
y compasion, á la misma
Emperatriz de Marruecos.
Faust. ¿Sientes arriba rumor?
sin hacer caso de lo que dice.
¿Viene alguno?
Lis. A nadie veo.
Faust. Liseta, yá son las ocho.
Lis. Y todavia no ha vuelto
el Marqués, querreis decir:
grande exâctitud por cierto!
¿Quántos minutos habrá
que salió de aqueste centro?
Sabeis que su mismo grado
le precisa á cumplimientos
secantes. Un importuno
basta para entretenerlo
á su pesar. Él ahora
estará en brasas no menos
que vos, pues donde no os halla
no encuentra paz ni sosiego.
A la verdad, sois dichosa
sin embargo: en nuestros tiempos,
adonde pasa por moda
el engaño, por gracejo
la mentira, y la inconstancia
por brillo, os tocó en efecto
un amante delicado,
constante, leal y tierno,
tanto que en el siglo de hoy
parece ser forastero.
Faust. Me pagaría muy mal,
Liseta mia, no siendo
como dices. Ah! tú me haces
recordar aquel primero
dia que le ví en el monte
de Posilipo, viniendo
acompañado y seguido
de damas y caballeros.
Nunca tanta variedad
fausto y pompa conocieron
nuestras humildes cabañas,
en cuyo tranquilo suelo
viví al lado de mi padre
desde que nací: lo mesmo
que entre selvas de violetas
señorea un clavel bello,
iba él triunfando de todo
su noble acompañamiento.
Un color celeste, y plata,
fue su trage, descendiendo
bella confusion de joyas
á las manos desde el pecho:
un grueso rubí adornado
de brillantes en su dedo,
resplandecia, pero él,
con galante menosprecio,
envilecia sus galas:
despues, qualquier movimiento
suyo tenia tal gracia.....
su voz, sus palabras, cierto

en-

encanto...en aquellos ojos
brillaba tan suave incendio....
difundia su sonrisa
cierta dulzura y consuelo....
Ay! Liseta mia, yo
no sé ponderarlo; pero
sé que en mi vida, ni antes,
ni despues mis ojos vieron
cosa mas digna de amor.
Y sin embargo, un sugeto
tan deseado de tantas
damas, tan galan y atento,
fixó en la humilde Faustina
sus ojos y sus afectos.
Quando aquella noble turba
gustó de asistir á nuestros
rusticos bayles, danzó
solo conmigo, y diciendo
á media voz, pronunciada
apenas: no lo dexemos
jamás, amable Faustina,
apretó mi mano al pecho
suavemente. ¡Oh Dios! ¡Mas cómo
lo dixo! En aquel momento
me miró: ¡quánta dulzura
me infundió aquel lisongero
mirar! ¿Mas qué maravilla,
si al corazon descendiendo,
me introduxo por las venas
no sé que apacible fuego?
Y no obstante que aqui gozo,
ha ocho meses por lo menos,
con su favor mil delicias,
gustos y divertimientos:
tantas pruebas diferentes,
que de su ternura encuentro
siempre que me viene á vér
de la ciudad, con aquellos
sus mas amados amigos,
aun cancelar no pudieron
aquella mirada, pues
tan vivamente la siento
gravada en el corazon,
como en el instante mesmo
en que le quise, y me quiso
á pesar de mi sosiego.

Lis. No tengo duda de que
se case con vos muy presto.

Faust. Asi me lo ha prometido,
y un solemne juramento,
que le pedí de guardar
á mi decoro el respeto,
aseguró mis temores,
y disipó mis recelos.
Quando viene á verme, viene
acompañado de aquellos
amigos, que....

Lis. Si señora;
lo que executa es lo mesmo
que yo le propuse. El dia,
que desmayada os traxeron
desde los bosques vecinos
á esta casa de recreo
del Marqués, y os encargó
á mi cuidado y gobierno,
yo le canté la cartilla
muy bien. El vive en el centro
de la ciudad, y nosotras
aqui; no dexa por esto
de venir á comer muchas
veces á esta casa, pero
Liseta siempre á la vista,
que la estopa junto al fuego
corre peligro, sino hay
quien la sufoque á su tiempo.

Faust. Liseta, tú me sonrojas,
y aumentas mis sentimientos.

Lis. Callad, que llegará el dia
de que se acaben. ¡Qué bello
vestido el de vuestras bodas
á Liseta la prometo!
¿Será encarnado, ó azul?

Faust. Quánto tarda ese momento
feliz!

Lis. El distinto grado
de los dos opone aquellos
obstáculos que....

Faust. Que es fuerza
vencer algun dia.

Lis. Es cierto.

Faust. Quándo llegará el instante
en que sin remordimiento
pueda unir con un abrazo....
á mi padre, y á mi tierno
esposo!

Lis. Oigo ruido.

Faust. ¿Quién
puede ser? Mi amado dueño?
corre, y luego se detiene.
No, no es él.
Lis. ¿Veis á quien baxa?
Faust. Yo no, pero sé de cierto
que no es él.
Lis. Cómo?
Faust. En el modo
de andar.
Lis. Segun el perpetuo
sonsonetillo de las
cadenillas que pendiendo
van del relox, y á los golpes
de la caña, considero....
Faust. Sí: es D. Eufrasio.
Lis. Vendrá
á secarnos el cerebro
con sus cálculos.
Sale D. Eufr. Madama?
Liseta? solas? Qué es esto?
Yo calcaluba siquiera
por solo un instante veros
en la feria.
Lis. Mal convienen
sus cálculos con los nuestros.
Eufr. ¿Y el Marqués?
Faust. Estará en casa
de su prima.
Eufr. Calculemos.
Media noche, Julio, Feria,
y prima ya de algun tiempo
dexando sola tan rara
beldad esperando al fresco,
mal se concuerdan las datas.
Faust. ¿Qué quereis decir con eso?
Eufr. Madama, que es un solemne
error de cálculo el creerlo.
Faust. Liseta. *un poco turbada.*
Lis. Qué temerario!
Eh....que el Señor, segun veo,
mide á todos con su propia
vara.
Eufr. Y bien: yo no lo niego.
Ya el amor no se practica,
señora, por el modelo
del Artamene. ¿Sabeis
lo que al propósito mesmo
de fé, dice el Metastasio,
en aquel drama selecto
la Araba Feniche?
Lis. ¡Qué
salvage tan majadero!
Eufr. Libertad, soltura: el mundo
se ha iluminado en extremo,
y segun el calcular
de los hombres mas discretos,
antes de diez años todo
será francés. Yo soy recto
calculador: quando yo
lo digo, no hay duda en ello.
Lis. Yo no he visto calcular
mas seguro, ni mas presto.
Eufr. Efecto del exercicio.
Faust. No viene.
Lis. ¿Cómo habeis hecho
para aprender, y formaros
un calculador tan diestro?
Eufr. Genio, hija mia: por solo
querer del hado nacemos
ingenios, bien como nacen
los hongos.
Lis. Pues segun eso,
para vos será lo mismo
llamaros hongo que ingenio.
Eufr. ¿Sabes que digo, Liseta?
que á veces no hay sufrimiento
para tus bachillerias.
Lis. Oh! bravo! No nos podremos
chancear con usted.
Eufr. No importa:
chanceate, que á tu exemplo,
nos chancearemos nosotros
tambien. Hermoso embeleso
permitidme que yo imprima
una señal de respeto
en esa candida, y breve
mano, en quien el Dios flechero
emboscó ciento y ochenta
dardos pequeñitos.
Faust. Ruego
á Vmd que no se incomode.
Eufr. Eh, vamos, no hagais misterios.
Yo os adoro, y por vos
aun mas que el Marqués me muero.
Faust. ¿Y respetais la amistad

de éste modo?
Eufr. Pensamientos
indignos de nuestro siglo.
El Marquesito, sin zelos
os dexa sola; yo busco
aprovechar los momentos
que le sobran á él; si él viene,
yo me separo, y me vuelvo
á mis primeras conquistas
que se estarán divirtiendo
en la feria con los otros
que me hayan tomado el puesto.
De esta suerte, sin discordias
vuelve todo á su primero
estado, y á su amo antiguo:
¿pregunto, se ofende en esto
la amistad?
Faust. Rodrigo? ¡Qué
llamando ácia la escalera.
diferencia! oyes?
Lis. Ya entiendo.
Eufr. Aprended á calcular
segun la escuela que os muestro,
y aprendereis á vivir
siempre felices.
Lis. Lo creo;
pero hasta poder graduarnos
calculadoras diremos:
que en ausencia de un amigo
no respetar sus derechos,
y pretender seducir
un noble corazon tierno
que puede hacerle dichoso,
es un proceder grosero,
un carecer de honor, y una
corrupcion de pensamiento.
Eufr. Vé ahí; quando no se calcula,
se piensa asi.
Lis. Si por cierto.
Sale Rod. Señora?
Faust. No viene aun?
Rod. El coche se fue ya ha tiempo.
Faust. Avisa luego que llegue.
Ven, Liseta, paseemos
estos quadros un instante.
vase por el jardin.
Eufr. Yo he de iluminar si puedo
á estas muchachas.... *las sigue.*
Rod. ¡Qué nunca
pueda estar libre de hambrientos,
de convites y de cenas
esta casa, ó este infierno!
Ah! si levantase ahora
la cabeza mi amo el viejo....
En termino de ocho meses
consume su hermano....Pero
chito....Alli se oye rumor.
El será: él es con efecto.
Sale Marq. Faustina? Faustina? Dónde
está Madama?
Rod. Por esos
quadros se fue á pasear
el frondoso sitio ameno
con Liseta, y D. Eufrasio:
no creo que estén muy lejos.
Marq. ¿Ha preguntado por mí?
Rod. Mas de mil veces.
Marq. Ay dueño
mio! Camilo volvió?
Rod. Ahora,
Marq. Que venga aqui presto.
le dá sombrero y espada.
Rod. Voy: ¿avisaré á Madama?
Ha dicho....
Marq. Sí; mas primero
que venga Camilo. ¿Aun
no han comparecido, siendo
tan tarde, Lesprí, y Nicasio?
Rod. Todavia no.
Marq. Pues luego
que lleguen, servid la cena.
vase Rodrigo por la escalera.
No sé por qué devaneos
caprichosos, niega avara
la suerte á un rostro perfecto,
á una alma llena de gloria
y á un corazon alhagueño
sus dones, quando enriquece
tantos semblantes groseros,
almas viles, y malignos
corazones: yo, yo debo
corregir, bella Faustina,
de tu fortuna los yerros,
insuperables perjuicios
de la sociedad, opuestos
á los votos de razon,

na-

naturaleza y contento:
vuestra vanidad injusta
desunae el enlace tierno
que anuda el amor. Y bien
Camilo ¿se logró el hecho? *sale Cam.*

Cam. Grandemente: hice cabeza
como siempre al factor mesmo
de la otra vez; ayer tarde,
sin ser visto, dí al buen viejo
con el bolsillo de los
veinte zequines el pliego,
y hoy por la mañana el padre
de Faustina, en el supuesto
nombre de la dama oculta,
se entregó del todo; pero
los seis zequines que quise
darle, no hubo humanos medios
de admitirlos. Aqui están:
el Marqués le hace seña que se los quede.
gracias.

Marq. ¿Te vió el padre luego?

Cam. No le conozco, mas puse
todo cuidado, y anhelo
en huir la vecindad
de su viña, por el miedo
de motivarle sospecha.

Marq. Fuiste en casa del platero?

Cam. Dos veces, pero hasta ahora
no concluyó el aderezo
de diamantes: en verdad
señor, este es un obsequio
digno de qualquiera dama
saca una caxa de joyas.

Marq. Ay Faustina, ¡quánto precio
les falta á estos diamantes!
mas sabrán enriquecerlos
tus gracias.

Cam. Madama viene.

Marq. Pues retirate.

Cam. Obedezco. *vase y sale Faust.*

Marq. Faustina....

Faust. Por fin volviste,
mas tan tarde....

Marq. Ay dulce dueño!
no sabes tú quanto sufre
mi alma el doloroso tiempo
que vivo sin tí.

Faust. Muy raro
es el dia que te veo:
y éste, en medio de una turba
de amigos, que aun los momentos
que deberían ser mios,
me usurpan poco discretos.

Marq. Perdona, mi bien: ya sábes
que nuestro siglo está lleno
de pesadas ceremonias,
y enfadosos cumplimientos.
Dí, ¿me amas tú?

Faust. Lo preguntas?

Mar. Sí, vida mia: estoy cierto
de tu amor; pero en oirlo
de tus dulces labios, pruebo
un placer, una dulzura
que no halla encarecimiento.

Faust. Si soy tuya, si en tus ojos
el arte de amar aprendo,
cómo puedo sin morir
dexarte de amar?

Marq. ¡Qué intenso
gozo penetra mi alma!
Yo te adoro, y te deseo feliz.

Faust. ¿Y no lo soy yá
si estoy contigo?

Marq. Otro objeto
no tiene mi amor....mas....basta.
Acaso un dia serémos
todos felices. Tù, yo,
tu padre....

Faust. Mi padre!....¡Ah cielos!
¿Qué me recuerdas? tal vez
colmado de sentimientos....
Oh Dios!....ausente de mí!

Marq. Tu padre vive, está bueno,
y en poder de aquella dama,
como fingí desde luego,
te supone todavia.
Camilo por mi precepto
le hizo ayer dar el papel
sin firma en que le confiero
tus buenas noticias: solo,
mi bien, pienso en su sosiego
y en su felicidad: ¿mira,
es de tu gusto este obsequio?

Faust. ¡Qué esmeraldas! ¡qué brillantes!
qué primoroso diseño!

Marq. Toma, mi vida: mañana

quis-

quiero ver ese cabello,
y esa gargenta preciosa
de bruñido marfil terso
adornada de sus brillos.
Faust. Pero ya es demasiado esto. (*toman-*
¿A mí tesoro tan grande? (*dolas.*
¿Tan generoso dispendio
para mí?
Marq. No soy yo tuyo?
Pues tuyo es quanto poseo.
Faust. Y tuya es mi vida, que es
el mejor dón que conservo.
Mar. Qué gozo oir en tus labios
tan amorosos requiebros!
Faust. Qué placer el repetirlos
si al labio los dicta el pecho!
Marq. Guarda en tu quarto estas joyas.
Faust. Sí haré, si te sirvo en ello.
Marq. Y no tardes, que sin tí
se hacen siglos los momentos.
Faust. Si los que consigo verte
vivo no mas, como puedo?
Marq. ¿Y serás firme?
Faust. Soy tuya.
Marq. ¿Y si otro amor.....
Faust. No lo espero.
Marq. Te seduxese.
Faust. No es facil.
Marq. ¿Lo prometes?
Faust. Lo prometo.
Marq. Pues el alma.....
Faust. Pues los brazos.....
Los dos. En dulce vinculo estrecho
sean inviolables prendas
de un amor tan verdadero. *vas Faust.*
Sale D. Eufrasio por la parte del jardin, Lesprí, y Nicasio por la calle entrando por las berjas.
Eufr. Madama? Liseta? bien:
me han plantado al mejor tiempo.
Marq. Don Eufrasio?
Eufr. Marquesito,
abraza.
Lesp. Sin cumplimiento:
buenas noches.
Nic. Don Eufrasio,
un besito.
Marq. Caballeros,
mucho os haceis desear.
Lesp. Eso el abate: no tengo
yo la culpa.
Nic. Antes de todo,
has cenado? Aseguremos
la baza.
Marq. No; porque apenas
habrá un instante que llego,
además que todavia
me lisongeaba de veros.
Nic. Brabo.
Marq. ¿Mas cómo tan tarde?
Nic. Negocios, amigo: el zelo
de hacer bien, la humanidad,
y los cuidados agenos
me ocupan de dia y noche,
como iluminar ingenios,
componer discordias, dar
su punto á lo verdadero,
y arguir errores, deberes
de un filosofo moderno.
Despues de comer he escrito
un articulo selecto
para la ultima *Novelle*
Literaria, con intento
de humillar la habilantez
de un Literatillo lleno
de vanidad, que presume
en el siglo en que nos vemos,
por mérito, y sin contar
con mi proteccion y empeño,
hacerse á su gusto un nombre
famoso entre los discretos.
Lesp. Es un loco: no hay en él
espiritu: un libro bueno
no lee: basta decir
que tiene el atrevimiento
de despreciar como indignas
de atencion y de respeto,
la Ravaudeuse, y l' Ecole
de Filles; rasgos perfectos
de las mas famosas plumas.
Nic. Sacrilego!
Lesp. Majadero.
Eufr. Yo hice una eleccion viajando,
y compuse á todo esmero
una libreriá, que
los mas sublimes ingenios

nues

nuestros iguales aspiran
á frecuentar : por lo menos
en tal lectura se gana
casi un quarenta por ciento,
segun mi calculo.
Nic. Fuí
despues al Villar corriendo,
y á cierto hijo de familia
que le faltaba dinero
para jugar, hice que
le diesen algunos pesos
sobre gratificacion:
de allí pasé al Coliséo
á oir al primer Galan
en la Dido, y te confieso
que nos gustó : Doña Clelia
pendia de sus acentos,
mi Lesprí.
Lesp. Eh....calla.
Marq. No, no:
di, Abate.
Nic. Yo que le veo
dirigir á ella sus voces
casi llorando....
Marq. Ah, ah! *rie.*
Eufr. Enrredo.
Lesp. Mentira.
Nic. Lo juro á fé
de filosofo. Me muevo
á piedad, subo al vestuario,
le conduzco al aposento
de su amada, empiezo á hablar,
arguyo el caso, y despierto
la antigua llama. El pobrete,
cōn guardainfante, y cimero
á la heroica, se me queda
embobado, y en secreto
dispara en valde á la hermosa
infiel miradas de fuego.
Lesp. Viva, en iguales negocios
no te aventaja el mas diestro.
Nic. Y por última fatiga
doy á la feria un paseo,
á donde entregué el villete
de su antiquisimo cortejo
al Milord Witebiff : hice
entretener un momento
á favor del Condesito,
á un primo hermano indiscreto
de Madama Tirebuff:
Consumé, é hice en efecto
mil bienes; he traficado
mi inagotable talento,
y glorioso de mis triunfos,
bien que fatigado, vengo
á cenar con mi Marqués,
pues tanto favor le debo.
Y por fin, qué hace la hermosa?
¿Estais entrambos contentos?
Marq. Sumamente, porque yo
la amo, y vivo satisfecho
de que me quiere.
Nic. ¿Y á quien
debes tanto? A mi maneio:
Si en la despedida de
Posilipo, no me encuentro
alli, todavia tú
suspirarias los ceños
de la fortuna : quando ella
se desmaya, y tú deshecho
en tus lágrimas, llorabas
como un niño, yo te fuerzo
á subir en la carroza,
á ella la introduzco dentro,
hago volar los caballos,
y doy gritos al cochero.
Marq. Asi es verdad, pero siempre
me agita el remordimiento....
Nic. El remordimiento? dónde
vive ya ese caballero?
Lesprí.
Lesp. Locuras.
Nic. Eufrasio.
Eufr. Antiguallas, que son ceros,
segun los calculos mios.
Nic. En el siglo verdadero,
de los Filosofos habla
de remordimiento?
Los 2. Bueno. *Se rien.* (*Sale Rod.*)
Rod. La cena está pronta.
Nic. Bien.
El dia ya va viniendo;
Vamos.
Lesp. A lón.
Eufr. A echar quatro
brindis.

Lesp. Al debido obsequio
del de Borgoña.
Nic. Y á la
salud del remordimiento.
Lesp. Viva el grande Abate.
Todos. Viva. *se entran.*
Rod. Viva hasta caerse muerto.
Cierra aqui presto. Gorristas (*A un*
del diablo! Va amaneciendo (*Jardi-*
por instantes. Amo joven, (*nero.*
fiesta para los hambrientos,
gloria para las mugeres,
y para el criado infierno.
Entra en la Sala, y cierra, dando fin á este Acto.

ACTO SEGUNDO.

Rodrigo por la escalera.

Rod. Ya está cerca el medio dia.
Pero si jamás callaba
aquel chacharon de Abate.
Se marcharon acabada
la cena con el Marqués,
y luego volverán para
almorzar aqui. ¡Qué bueno!
Mas por mí allá se las hayan.
Yo no he reposado una hora.
Qué bella vida! Panarra
Sale un Jardinero, abre y se vá.
abre este jardin. ¿Perico,
Un criado que abre tambien la Sala baxa donde corre una cortina de seda.
se ha levantado Madama?
Pues bien, avisa á Camilo ?*Vase el*
que llame al amo. Me acaban (*Criado.*
de decir que hoy llegó el nuevo
cosechero que esperaba
de Posilipo, y no viene.
Pero este es, sino me engaña
la vista.
Sale Justo, viejo labrador.
Justo. Guardeos el Cielo.
Rod. Y á vos os colme de gracia
buen hombre ¿Hebeis descargado
todo el vino en esta casa?
Jus. Era tan poco.... El criado
en este instante cerraba
la bodega.
Rod. Con todo eso,
el besa, y muerde con tanta
dulzura, que....Lastima es
que no haya otras qüatro cargas
al menos.
Jus. No queda mas.
Rod. ¡ Qué cosecha tan escasa
este año en aquel parage!
El Vinatero que estaba
encargado antiguamente
de traer el vino á casa,
y os ha dirigido á mi,
ni aun para cinco semanas
há podido proveernos.
Vuestro Vino greco, para
beber á todo pasto, es
la cosa mas delicada,
y que mas aprecia el amo.
Jus. ¡ Ah! si supierais bien, quántas
lagrimas, quántos suspiros
en situacion tan infausta
nos costó reservar esos
residuos á la preciada
delicia del poderoso!
Jamás prometió mas grata
cosecha el Sol oportuno:
De los sarmientos cargada
la devilidad, hacia
doblar las opuestas cañas
el peso de los dorados
racimos, que el Sol esmalta.
Contento el pobre villano,
entre si mismo alababa
el fruto de sus sudores;
y lleno de confianza
reuniendose á su Familia
tal vez dixo: Esposa cara,
este año resarciremos
las escaseces pasadas:
ya le promete al hijito
el jubon, á ella la saya,
y proyecta renovar
hoces, arados, y hazadas.
Pero ¡ Ah inutiles designios!
Airado el cielo, de opacas
obscuras nubes se viste,
el Sol de repente falta,

rebienta horroroso el trueno,
y oprimido el rayo brama:
un destructór torbellino
embuelbe, abate, y arranca
las mal seguras raices,
y sobre la desgajada
vid, impetuoso, y cruel
el duro granizo salta,
que despojando al sarmiento
fertil de la opíma gala
destruye alevosamente
nuestras pobres esperanzas.

Rod. Oh infelices!

Jus. Al estruendo
de la tormenta acompañan
los gemidos de los tristes,
que aumentan sus quejas altas,
quando al serenarse el Sol
en las viñas desoladas
todo el horror aparece
de la miseria cercana.
Bebe descuidado el rico,
y nuestros males no alcanza:
exîge el dueño inflexîble
las cantidades pactadas
esté sereno, ó nublado,
haya escasez, ó abundancia;
y en vano á su corazon
la fiel humanidad clama.

Rod. Oh quánta verdad decis,
amigo! Es cosa sentada.
Teneis familia?

Jus. Si tengo.

Rod. Numerosa?

Jus. Quanto basta
á hacer amargos mis dias.
Mas la miseria tirana
no es siempre el mayor de nuestros
males.

Rod. En vuestras palabras,
y en vuestro rostro se vé
que otro pesar os quebranta.
Reconozco en vos un cierto
raciocinar, que no se halla
comunmente en las Aldeas.

Jus. Aunque la suerte me ultraja
yo no he nacido Villano.

Rod. No me queda duda.

Jus. En Francia
sirvió mi padre de Alferez
en esta ultima campaña
contra Ingleses.

Rod. Qué decis!

Jus. Poco despues de acabada
la guerra, y de su reforma,
perdió en judicial instancia
la mayor parte de todos
sus bienes: pasó á la Italia
conmigo, mui niño entonces:
buscando en valde mas grata
fortuna consumió el resto;
hizo en Napoles estancia
algun tiempo, y desde aqui
á Posilipo se alarga,
adonde atendió á educarme
de forma, que mi costancia
se opusiese á la indigencia:
finalmente, á un tiempo faltan
su vida, y su haber: pribado
ya de todo apoyo y basa,
aborreciendo el servicio
militar, en que ventajas
tan cortas logró mi padre,
me dediqué á la labranza
de la tierra, que á lo menos,
á mis sudores no ingrata,
me sobstiene.

Rod. Vuestra triste
situacion mi piedad llama;
y si en qualquier modo os puede
mi amistad ser de importancia;
mandad.

Jus. Remunere el cielo
en vos piedad tan hidalga.

Rod. Teneis aí la cuenta?

Jus. Ahora mismo
acabo de entregarla
al Criado.

Rod. Bien: tomad
la llave de aquella sala;
señalando al quartito.
reposad hasta comer:
os contaré sin tardanza
vuestro dinero, y despues
podreis iros.

Jus. No hallo nada

que replicar : con permiso.

toma la llave, y entra en el quartito.

Sale Nic. Querido, buenas mañanas.

Rod. A vuestra órden.

Nic. Siempre alerta.

Viva. Vuestra vigilancia
me gusta.

Rod. Mi obligacion.......

Nic. Yo os estimo mucho.

Rod. ¿Tanta
honra?

Nic. Dónde anda el Marqués?

Rod. No lo sabeis vos?

Nic. Madama
está visible?

Rod. Yo juzgo....

Nic. Bravo! la puerta está franca.

Viendo corrida la cortina no hace caso de Rodrigo.

Rod. Reniego de tí : él pregunta
y la respuesta no aguarda. *Vase.*

Nic. Se puede entrar vida mia?

Descorriendose la cortina se descubre Faustina al Tocador : Liseta va dando alfileres y flores á un peluquero, que las distribuye por el pelo.

Lis. Bien se puede entrar.

Nic. Caramba!
Vos siempre sois adorable,
mas teneis esta mañana
cierto no sé qué en el rostro,
cierto brillante que encanta.

La mira con el anteojo.

Monsiur, perdonad un rato.

El Peluquero por casualidad empuja al Abate 2 ò 3 veces quando se acerca á mirar.

Lis. Aqueste Abate me enfada
terriblemente.

Nic. Hoy estais
bella como una Diana.
Veamos caro Monsiur, (*al Peluquero.*
dexadme por Dios mirarla,
que me haceis andar lo mismo
que una lanzadera. Vaya,

El Peluquero le pide con sumision le dispense.

no hay de qué. Acabad, Señora.
¡Qué Peluquero tan maza!

El Peluquero recoge su bolsa y lo demas, y se va mui deprisa.

Lis. La sarten á la caldera.

Nic. Oh qué ricas flores! Qué agua
tan particular! Qué engaste!
Parece que tan solo haya
una piedra en él. Esta obra
por acá no se trabaja:
será cosa de Inglaterra.

Lis. Sí, cierto. Me dá una rabia:
estos micos de la moda
conservan entre sus gracias
la de menospreciar, quanto
es produccion de la Patria,
por obstentarse instruidos:
no Señor; nació en Italia
el artifice, engordado,
nutrido, y llena la panza
de macarrones.

Faus. Liseta
de qualquier cosa se enfada. (*riendose.*

Lis. Me canso de oir despreciar,
solo porque les dá gana,
hoy esto, y mañana lo otro,
á quatro pobres panarras
(ahora no hablo del Señor)
que en pasando el mar, qual pasan
los barriles, por haber
respirado una migaja
de ayre de Amsterdam y Londres,
quando vuelven á sus casas,
quieren decidir de todo,
poner leyes y quitarlas,
como si haberse enlodado
los zapatos en sus playas,
y hartarse de Ponche y Rom,
fuese fixa circunstancia
que bastase á convertir
en melon la calabaza.

Nic. El Artifice te debe
una aficion mui estraña:
Será tu amante.

Lis. Ni sé
apenas como se llama.

Sale Marq. Faustina mia?

Faus. Leonardo
mio?

Marq. Vida de mi alma,

quan hermosisima estás!
Nic. No es un prodigio? Repara.
Marq. Siempre encuentra mi pasion
nueva belleza cifrada
en tu rostro.
Faus. Ojalá fuese
asi ; que mas apreciada
te seria siempre.
Marq. Mi amor....
tanto los limites pasa,
que ya no puede crecer
mas.
Nic. Quede la paz sentada
entre nosotros Liseta;
y dejar que allá se lo hayan
nuestros amantes. ¿Estás
aun todavia enfadada?
Lis. No por cierto. Yo desbucho,
todo lo que me atraganta,
y despues quedo serena
Nic. Oh! quién quitarte lográra
aquesa serenidad,
y sujetarte á las blandas
leyes de un piadoso amor!
Lis. Qué expresion tan apestada!
Nic. Me querrás?
Lis. Se lo dirémos.
Nic. Tú te burlas, inhumana.
Quiere tocarla las manos.
Lis. Las manos quietas y secas. (*Le dá*
Marq. Si, delicia idolatrada (*en ellas.*
de mis dias ; nos ha unido
el amor, y apenas basta
á dividirnos la muerte.
Faus. Mas no obstante, te separas
de mí.
Marq. Sufre, dueño mio,
una vez ú otra que vaya
á comer con esta prima;
ella se parte mañana,
y quedaré libre de este
gran peso que me arrebata
tantos preciosos instantes;
comerás acompañada
del Abate y Don Eufrasio.
Faus. No, Marqués ; quando tu faltas
de aqui no quiero á mi lado
personas que no se adaptan
á pensar como tù ; vengan
solo quando estés tu en casa.
Marq. Tu gusto es ley que obedezco.
A Dios, prenda idolatrada.
Faus. Me dejas?
Marq. Yo no quisiera.
Faus. Te vás?
Marq. Te veré sin falta
en el paseo.
Faus. En el muelle?
Marq. Sí, en el muelle. A Dios.
Faus. Aguarda.
Marq. Qué quieres?
Faus. Que te ausentases
quisiera, y que te quedáras.
Mraq. Me quedaré si tu gustas.
Faus. Vé ; pero no te distraigas
de mi memoria.
Marq ¿Pudiera
yo sin morir ocuparla
en distinto obejeto?
Faus. A Dios. *Vase con Liseta.*
Marq. A Dios dueño de mi alma.
Lesprí y Don Eufrasio.
Les. ¿Dònde está el Marqués, Nicasio?
Eufra. Marqués?
Marq. Rodrigo, mi espada. *Llamando*
mi sombrero. Vuelvo.
Eufr. Vamos,
que ya son las doce dadas;
antes de comer haremos
dos partidas á la banca.
Marq. Yo no : me espera mi prima,
y ella no está acostumbrada
á comer tan tarde.
Eufr. ¿ Y tú ?
Lesp. Yo voy á comer á casa
de la Condesa.
Eufr. ¿ Y Nicasio?
Nic. Tengo dada mi palabra
al Visconde de la Ortiga.
Eufr. El Vizconde ? La Romana
será.
Nic. Justamente.
Euf. Oh ! Voy
yo tambien.
Rodrigo, y dos criados que deverán seguir
al Marqués.

Rod

Rod. Ya quanto manda
dale sombrero, y espadin.
V. S. está pronto.
Marq. Vamos.
Los 3. Vamos, que el tiempo se pasa.
Vanse por fuera de las verjas.
Rod. Me quedo en la gloria, quando
llego á vér desocupada
la casa de estos bribones;
sobre todo, de la estraña
bestia anfibia del Abate
de moda. Hoy quiere Madama
comer mas temprano. Amigo,
Sube la escalera, y al ver salir á Justo dice.
perdonadme la tardanza
que ahora os embiaré el criado. *(entrase.*
Jus. Os doy infinitas gracias.
¿Ocho meses de agonias,
y llantos; y mi edad larga
resiste aun? Santos cielos,
donde se oculta? ¿Qué osada
mano me la esconde? ¿Y cómo
pudo olvidar temeraria,
á un padre? (y qué padre!) Acaso
olvidó la virtud Santa
primero. ¿Pude poner
mas cuidado en educarla,
ni derramár mas sudores
para sobstener su infancia?
Mi exemplo... Tus justas Leyes,
bella honestidad....¡ Qué infausta,
y que dolorosa imagen!
Mas tal véz la desdichada
es todavia inocente.
La quiso la ignota Dama
consigo... ¿Y no puede sér?.....
No, no puede darse que haya
una muger tan impía,
que amando á mi hija, culpada
se hiciese en un rapto, siendo
triste, y lamentable causa
de las dudas, y sospechas
que á un padre le sobresaltan.
No: vil Seductor, indigno,
torpemente la arrebata
del seno de la virtud.
Barbaro, teme la sacra
ira de los Cielos: teme
mi dolor, y mi venganza.
Yo labaré con tu sangre
fatál.... ¿Poro con quien hablan
mis furores? ¿Dónde existe
mi hija? ¿Dónde el que la arranca
de mi corazon?
Sale un criado con una cestilla de comida.
Criad. Buen hombre....
Digo.... Parece una Estatua.
Si duerme en pié: Vinatero?
Jus. Qué quereis?
Criad. Aqui me manda
el Mayordomo á deciros
que tomeis sin repugancia
algun alimento, mientras
á satisfaceros baxa
despues de comer: ¿ quereis
que os lo ponga en esa sala?
señalando al quartito
Jus. Dadme aqui, tomaré algun
bocado baxo estas ramas
sombrías. ¿Qué estruendo es este? *vocina;*
Que grande rumor de plata!
Se sienta al pié de un arbol, y al prepararse á comer, oye la vocina de los cazadores, y rumor de baxilla de plata.
Criad. El ama es, que está comiendo.
Jus. Ordinariamente falta
un pan al pobre villano,
que es la verdadera basa
de los estados; y un grande
ocioso, é inutil, gasta
un tesoro cada dia
en comer, por la estragada
vanidad de disfrutar
á un tiempo delicias varias.
Criad. Mas el grande, es grande, y la
gente baxa, es gente baxa
Jus. Decis bien: hablemos de
la Marquesa si os agrada.
Criad. ¿Qué Marquesa?
Jus. ¿No dixisteis
que ahora está comiendo el ama?
Criad. Pero el ama, no es Marquesa.
Jus. ¿Pues no es esta la morada
del Marques de Belflor? ¿Hay
dos amos en esta casa?
Criad. Aun en esto es diferentes

la

la ciudad de la montaña;
aqui dos tal vez son uno.
Jus. Ya....marido, y muger.
comiendo, é interrumpiendose.
Criado. Nada
menos que eso : no es muger
del amo.
Jus. Pues será hermana,
ó prima. *(Violines.*
Criado. Mi ama no es
nada mas que una Madama
Eufrosina, y es en fin,
el ama, que al amo manda;
¿Qué, de aquestas amas no hay
riendo maliciosamente
por allá en vuestras Cabañas?
Jus. No os entiendo, ni me importa
entender vuestras palabras; *(mesu-*
no hagais falta arriba : andad. *(randose.*
Criado. Quedad con Dios. *Sube por la*
Jus. El os haga *(escalera.*
digno de sí : los Criados
parece que nacen para
murmurar. *Prosigue comiendo.*
En el Corredor Rodrigo con una Escopeta, un Criado con una Paloma, y Liseta llevando un quitasol á Faustina.
Lis. Señora mia,
hoy salis, y yo pensaba
ir á ver la feria un poco,
si lo permitierais.
Faus. Anda.
Lis. Pues voy; tomad; con licencia.
Dá el quitasol á Rodrigo, y vase.
Rod. Eso es lo que ella esperaba.
Faus. Dame la Escopeta. Suelta
tu esa Paloma.
Jus. Qué grata *atonito sin verla.*
voz! Este acento....
Faus. Ay cómo huye!
Despues de haber tirado.
Jus. Ah! el oydo no me engaña!
Levantase presuroso.
Mi hija.... Cielos soberanos!
adonde vengo á encontrarla!
Infames delicias! Tristes
Esto lo dice con voz tan vigorosa, que Faustina se vuelve á mirar.
placeres! pompas villanas!
misero padre!
Faus. Ah! no veo.
no veo á mi padre?
Jus. Ingrata, *mirandola con fiereza.*
indigna......
Faus. Dónde me escondo!
Jus. ¿Aun quieres huirme?
Faus. Aguarda,
padre... No tiro mas : vamos.
A los criados que quieren volver á cargar.
Jus. Queda sola hija inhumana.
Faus. Sí; quedaré.
Jus. Miserable,
vil.
Faus. Oh Dios! ¡qué no se abra
la tierra baxo mis pies!
Se entra con los Criados.
Jus. Oh Virtud! ó virtud santa,
que he venerado y venero
desde mi primera infancia,
concedeme esta merced
por premio á mi edad cansada.

ACTO TERCERO.

Sale Justo del quartito mirando al corredor : luego se adelanta suspenso, y ve á Faustina en la sala.
Jus. Estás sola?
Faus. Si Señor.
Jus. Ahora, pues, dime : qué haces
despues de un melancolico silencio dice esto.
tu en esta casa entre adornos
tan distintos de tu clase?
A quién debes este indigno
luxo?
Faus. Señor......
Retarda responder, y luego con llanto se arroja á sus pies.
Jus. Miserable,
levanta. Di : quién te pudo
conducir donde.... Retrae
ese inutil llanto : tiempo
de llorar tendrás bastante.
Faus. Por el Marqués de Belflor
aqui robada me traen;
y sus dones...

Jus.

Jus. Su veneno,
hija infelice, di antes.
Oh Esposa! quién á tu lado
el mismo dia espirase!
Cómo pudiste olvidar
nuestra memoria, hija infame,
y no preveer ese llanto?
Pudiste (el dolor me mate)
huirme? ¡ Oh Dios!

Faus. Yo no huí:
un desmayo me distrae,
y quando recobra el alma
los espiritus vitales,
me ví encerrada en un coche:
por vos pregunto cobarde,
y me responden: yo cuido
de su reposo importante,
y de consolar su pena,
quando.....

Jus. ¿Consolar á un padre
sin honor? sin hija? indigno
seductor, tu consolarme?
No: desde que te perdí
no he cesado un solo instante
de llorar. Al alva, quando
me llamavan mis afanes
á romper la dura tierra,
decia entre amargos ayes:
¿quién empleó aqui el hazada
conmigo para ayudarme
y era entonces mi delicia?
Por la noche el sueño en valde
quiso aliviar mis cansados
miembros, y solo en llamarte
gasté sus horas, llenando
de tristes quexas el ayre.
Sobre la paja estendido
el pecho casi cadaver,
mis canas mesaba.... y tú:...

Faus. Padre, no mas... Oh qué imagen
destroza mi corazon!
Tu me amas, Señor, no obstante?
Dónde está mi Juez? Tu alhago
hace á tu hija mas culpable.
Si se nombra delincuente
una infelice á quien traen
desmayada y sin sentido
á los brazos de un amante;
quien ya en su poder exige
un juramento que la hace
acrehedora á su himeneo, y......

Jus. Calla, infiel, no te engañes
á ti misma. Cómo puede
un caballero casarse
con una pobre villana,
si vinculos semejantes
los rompe la ambicion, quando
el honor no los separe?
Asi procura el traidor
seducirte, asegurarte,
y luego lograr el fruto
de su pasion detestable.

Faus. No, padre mio; el Marqués
no es tan vil, no es tan infame:
la providad y el honor
son su natural caracter.
Su pasion y mi decoro
reinan en su pecho iguales,
y su modestia me libra
de su amor, siendo constante
que aunque es tan grande su amor
es su respeto mas grande.
Pero vuestro llanto muestra
lo poco que os satisfacen
mis palabras. Y qué puedo
hacer sino confesarme
rea si tal me juzgais?
Si yo lo soy, castigadme.
Mas quién me enseña el camino
de cancelar mi error grave,
y de enjugar las amargas
lagrimas de mi buen padre?

Jus. Yo te le enseño.

Faus. Y yo juro
seguirle si me costase
la muerte.

Jus. Ven á mi pecho.
Tu eres mi Faustina amable,
tu eres mi hija.

Faus. Ya Faustina
no es digna de vos.

Jus. Mal sabes
quantos errores cancela
el llanto. No dudo guardes
aun los rusticos vestidos
que de casa te llevaste.

Faus.

Faust. Aqui están.
señala á un armario en la sala.
Jus. Haz que los véa.
Santos cielos, ayudadme
á completar mis designios.
saca Faustina los vestidos de labradora.
Ya os reconozco, apreciables
adornos de la inocencia.
Depón esas vanidades
para siempre.
Faust. ¡Oh infelice!
Jus. Pon estudio en olvidarte
de lo pasado.
Faust. Obedezco. *empieza á vestirse.*
se retira á un angulo de la sala, de modo que se véa en parte y pueda ser ayudada de adentro (sin sèr notada) á desnudarse, y volverse á vestir, dexandose los adornos de dama esparcidos por tierra. Justo la ayuda tambien, y con desprecio pisa dichos adornos.
¿Qué hará Leonardo al hallarse
sin mi? ¿qué haré yo sin él?
Jus. Vé aqui las empresas grandes
de la nobleza en el siglo
presente. Vé aqui el exámen.
Sudad, oh padres honrados,
en la fatiga laudable
de educar á vuestras hijas:
un vil seductor infame
con sus tesoros las compra,
las alucina, y distrae,
y la obra de muchos años
destruye en solo un instante.
En fin, vuelvo á verte. Llega:
aqui puedes ocultarte
por ahora, y á la noche
partiremos.
Faust. Sin que falte
á obedeceros, dispuesta,
aunque mi angustia me mate,
á seguiros, á huir la vista
de quien pudo separarme
de vos, podré, padre mio,
en un ruego interesarme?
Jus. Habla.
Faust. No volveré á verle
jamás; no volveré á hablarle,
mas permitid que le escriba
sola una linea que baste
á prevenirle que os sigo.
Jus. Si; para que se prepare
á nuevo exceso; ¿y te atreves
á pedirme semejante
condescendencia?
Faust. Ah! no: juro....
Jus. Ni aun huellas quiero dexarle
de ti: muera el inhumano,
si á tanto extremo llegase
su dolor: él será justo
entonces. Entra, no aguardes
entra Faustina en el quartito, y Justo cierra con llave.
mas: ocultate aí, ô teme
las maldiciones de un padre
ofendido. Al mayordomo
buscaré sin que en mi halle
novedad: parece que oigo
algun rumor no distante.
Huiré de aqui. *vase por la escalera*
sale el Marques por la calle, y un criado
Marq. No ha salido
á pasear esta tarde.
¿Mas que quiere decir esto?
Vestidos, flores, diamantes
de esta suerte? ¿por qué asi
disperso....Un yelo cobarde
se difunde por mis venas.
¿donde estás, Faustina? parte,
entra el criado con precipitacion.
vuela, sube arriba, llama,
busca. Faustina? Oh pesares!
A dónde estará? Qué debo
pensar! Tal vez la inconstante
huyó de mi? Ah! no lo creo.
Arriba está: iré á informarme.
Sale Criad. Señor, Madama no está
en la casa, ni hallo nadie
que sepa de ella.
Marq. A lo menos,
ni aun á Liseta encontraste?
Criad. No Señor.
Marq. Estarán juntas;
lo entiendo; querrá chasquearme.
O ella está escondida en casa,
y observa mi inquietud; ó antes
trocó de vestido, y fue

de

de tal manera á pasearse,
que yo no la conociese.
Si esto es asi, logró el lance,
y ahora se vendrán riendo
de mi: callaré no obstante
que hé llegado á sospechar
cosa alguna en su desaire.
Criad. Ai viene Liseta.
Marq. Sola?
Criad. Con Camilo.
Salen Liseta, y Camilo.
Marq. De qué parte
venis?
Cam. Yo fui por las telas
á casa del fabricante
Monsiur Fleuriot.
Lis. Y yo vengo
de la feria.
Marq. Y te dexaste
alli á Faustina tal vez?
Lis. Yo no he salido á pasearme
con ella.
Marq. ¡No!
Lis. Con un primo
mio, si, y como encontrase
á Camilo de aqui cerca
vuelvo con él.
Marq. Y no sabes
nada de ella?
Lis. La dexé
aqui, no há muchos instantes,
tirando con la escopeta.
Ahora creeré que se halle
en el Muelle.
Marq. Ay de mi triste!
Lis. Qué sucede?
Criad. Ahora nos sales
con eso? Que no la hallamos.
Cam. A quién?
Criad. A Madama.
Lis. Es dable?
Criad. Aqui nos há dexado hasta
las joyas, flores, y trages.
Lis. Pobre de mi!
Marq. Es desventura
ó capricho el ocultarse!
Ah! présago el corazon
me avisa que este es desastre.
Cam. Señor.
Marq. Volvió?
Cam. Quien?
Marq. Faustina.
Cam. Digo que iré á ver si cabe
que haya entrado al bosquecillo.
Marq. Vé presto: no lo dilates.
Vá al fondo del Jardin Camilo.
Cria. Yo vuelvo arriba.
Vase por la escalera.
Lis. Si duerme.
Vamos, veremos que trage
es el que falta.
Marq. Cierto es
el daño, no hai que apurarle.
Siento que dentro del pecho
el corazon se me parte,
é ignoro de dónde viene
el golpe. Y aunque llegase
á saberlo, quando (ay triste!)
volverá Faustina?
Lis. En valde
perdemos tiempo.
Marq. Piedad, *llorando.*
Liseta, en mi lamentable
situacion. Yo soy perdido.
Entran en la sala.
Faustina en la ventana del quartito: ha oido la ultima palabra del Marques, y le sigue con los ojos.
Faust. ¡Soy perdido! ¡oh penetrantes
voces! oh vida de mi alma!
Se vió dolor semejante
al mio? Pierdo á mi bien,
sin que espere recobrarle
jamás; escucho sus quexas;
véo su llanto (que en parte
pudiera enjugar con solo
decir: mi desdicha grave
me separa de tí, á Dios)
y no puedo hablar: ¡oh padre
severo, quánto me cuesta
obedecer tus tenaces
preceptos! Yo morire...
¿Pero mi vida, qué vale?
Leonardo morirá: cierta
estoy. ¡Qué terrible imagen!
¿Y yo, inhumana, lo sufro?

¿no voy á templar sus males?
¿no corro á mezclar mi llanto
con el suyo? ¿á presentarme
donde haga brillar de nuevo
aquel pálido semblante?
¡Ah! consolemosle al menos,
y en su dolor.... Mas mi padre....
oh Dios!.. yo tiemblo... y qué importa?
En tan impiadoso trance
no vèo sino á Leonardo;
á mi Leonardo adorable
que pálido, semivivo...,
Ay! infeliz, que yá es tarde.
Mi padre vuelve. *se retira.*
Sale Jus. Es forzoso
partir: la casa está en grande
consternacion: segun juzgo
vino mi enemigo infame,
y la echó menos. Faustina?
Abre mirando si le vén.
Faustina, sál. Un instante
me puede perder. El cielo
dé á nuestros designios margen.
Faust. Padre mio.:.
Jus. Vén.
Faust. Si aquestas
lagrimas.....
Jus. Salgamos antes
que....
Faust. Causan piedad en vos....
Jus. Gran rumor oigo acercarse:
La toma por la mano, y la va tirando ácia fuera.
huyamos de aqui.
Faust. Yo muero.
Salen de la sala baxa el Marques y Liseta.
Marq. Oh dolor imponderable!.
A esta voz se vuelve Faustina, y Justo sin mirar la impele adelante con mas interés, para que salga.
Yo la perdí para siempre.
Jus. Sal. *quedo y con viveza.*
Faust. Mi espiritu se abate. *con desmayo.*
Jus. Sal, desventurada, ó muere.
Se pierden de vista en lo frondoso del Jardin.
Lis. Solo su rustico Trage
falta.
Marq. Esto quiere decir
que de mis dadivas hace
poco aprecio, que renuncia
para siempre mi constante
amor....¡ Mi amor! ¡ Inhumana!
Lis. Las lagrimas se me caen
hilo á hilo.
Sale Criad. Señor, yo *Por la escalera.*
no la hallo.
Sale Cam. La busco en valde,
Por lo interior del Jardin.
Señor.
Marq. Si, si; me abandona.
¿Pudieras imaginarte *á Liseta.*
lo que me sucede? ¡ Ah infiel!
¿Qué no dixo al ausentarme?
No me queria dexar
salir; volvia á llamarme....
Y despues.... ¿Tanta dulzura,
Liseta, pudo trocarse
despues en tanto veneno?
Lis. Yo digo que no es dudable
que os adora, y que no puede
ser que su amor os engañe.
Marq. ¿Pero por qué me abandona?
Lis. ¿Y no puede sér mui facil
que la hayan llevado á fuerza?
Marq. ¿Quien seria el execrable
que á eso se hubiese atrevido?
Lis. Sin embargo, la agregasteis
tantos ociosos....
Marq. ¿Pues qué,
sospechas de alguno? Acaben
de terminarse mis dudas.
Lis. ¿No os deverá sér bastante
sospechoso un Lesprí, falto
de honor; un Señor Abate,
que en intrigas de amor solo
cursa sus habilidades;
y un Don Eufrasio, que ayer
noche se propuso amante
suyo?
Marq. Tiemblo de furor!
Eufrasio la amó, es constante,
allá en su Lugar un tiempo;
pero él supo asegurarme
que á mis respetos habia
cedido la empresa. ¡Infame!
Despues quando fué conmigo,

quiso verla, y yo ignorante
le introduxe, y me fié.
Busquese por todas partes
el indigno, tiemble el vil,
si me ha hecho traicion tan grande.
Perfido, tiembla mi justo
resentimiento. El desayre
de la amistad ofendida,
mi dolor, y mi corage
satisfarás con tu muerte,
y borrarás con tu sangre.
Vase el Criado.
Lis. ¡Cascaras, qué furia! Entremos.
Cami. Cierra aqui; no aprovecharse
del desorden quiera alguno:
quién vió trueco semejante?
Ya la casa del placer,
es abismo de pesares.
Vase cerrando las verjas.

ACTO QUARTO.

Justo en la calle sosteniendo á Faustina desmayada

Jus. ¡Pobre de mí! Qué he de hacer?
Llegó á postrarla su pena.
Queriendo oprimir la angustia
en su pecho, cobró fuerzas,
y la infeliz desmayó
entre mis brazos. Quisiera
alexarla del Jardin:
pero de aquesta manera
cómo he de poder? ¡ Oh Dios!
Cobrate, Faustina, alienta.
En valde me canso. Al menos,
si mas distante estuviera....
Cada punto me parece
vér llegar para mi ofensa
los criados del impío...
Mas forzoso es socorrerla
en su afan. La sentaré
encima de aquella piedra
mientras voy por agua. ¡ Quanto
lo executa.
dolor perdido si llega
á encontrarla alguno! En lances
donde no se halla otra senda,
es necesario fiar
algo de la contingencia. *vase*
Salen Nicasio, y Eufrasio.
Eufr. Yo he llegado á calculár
que el dicho Vizconde queda
mas destruido que pudo
Cartago, quando la incendia
el Africano Scipion.
Nic. Tu eres un pozo de ciencia
tanto en la erudicion, como
en el calculo.
Eufr. Qué piensas?
Yo estudio, Abate, y no dexo
mis diversiones, y fiestas:
donde no gasto, enamoro;
juego, porque en mi se encuentran
mui pocos quartos, y mucha
necesidad de pesetas:
pero sin embargo leo,
y traigo en la faltriquera
con la baraja un librito
de Algebra.
Nic. De Algebra?
Eufr. Vesla? *sacale.*
Nic. Mejor fuera el A. B. C. *ap.*
Eufr. He estudiado yo la guerra
en tres dias; he aprendido
toda la Musica escuela
en quatro y medio; en diez horas
he conocido á evidencia,
y sin afan, las raices
cúbicas.
Nic. Espera, espera.
Qué son cúbicas raices?
Eufr. No lo sabes? te chancéas?
Nic. Ah! si: las medicinales
raices que á nuestra tierra
traxo el célebre Colón
de la Isla de Cuba.
Eufr. Esas.
Nic. Yá; y siendo de Cuba, son
cúbicas por descendencia.
Sále Lespri.
Lesp. ¡ Qué bella serrana! Está
dormida, segun las señas.
Pero alli véo al Abate,
y á Don Eufrasio.
Eufr. Quién llega?
ó Lespri!....? Pero qué miro?

Nic. Amigo, como tan cerca....
Ola! esta es Madama.
Efr. Cierto:
pero como aqui la dexan?
Nic. Parece estár desmayada,
que ni respira, ni alienta.
Lesp. Con este trage!
Eufr. Seguro
calculo: furtiva ausencia,
ó desazon entre amantes.
Nic. Es menester socorrerla.
Lesp. Aqui tengo yo un frasquito
de Samparell.
Eufr. Está bella
aun desmayada. Qué mano
tan bonita! qué perfecta
boca!
Faust. Ah!
Lesp. Vuelve en sí.
Eufr. Madama.
Nic. Recobraos.
Lesp. Tomad fuerzas
Faust. Padre... Mas quién? Don Eufrasio,
Lespri....
Nic. Todos, quando sea
preciso, estamos aquí
prontos, á dár por la vuestra
la propia vida.
Faust. Infelice!....
Dónde está mi padre? *ap.*
Lesp. Apenas
respira.
Nic. Y bien, que há sido esto,
Madama? Fuga? Pendencia?
Decid.
Faust. Qué debo de hacer?
Lesp. Vamos,
está confusa, y suspensa.
Eufr. Yo digo que está cansada *ap.*
del Marqués, y que su idea
fué escaparse de él.
Nic. Quereis,
volveros á entrar?
Faust. Quisiera....
Visteis alguno conmigo
aquí?
Nic. Ah! segun la cuenta
aqui hai un alguno.
Faust. Digo....
Qué pensais? uno...
Nic Si; es fuerza.
Un reciente Adonis vuestro.
Faust. Qué decis? Antes muriera.
Nic. ¡Ah quánto avivan su rostro
el desdén, y la verguenza!
Faust. Iros, dexarme.
Lesp. Madama,
perdonad, que no se os dexa
partir.
haciendo señas con los ojos á los demas.
Faust. ¡Cómo! y pretendeis...?
Lesp. En nosotros se hace deuda
reservaros al amigo
ausente.
Faust. Me iré yo mesma.
Eufr. No, para no errarlo, y para
que vivais segura, es fuerza
conduciros con nosotros.
En la casa de qualquiera
de los tres estareis aún
mas respetada que en esta,
en tanto que se descubra
la verdad de si el os echa,
si os roba otro, ó vos huis.
Nic. Bien dicho!
Lesp. Sabia advertencia.
Faust. Ah perfidos! Ah malvados!
Está cerrada la puerta
del Jardin. Valedme, cielos.
Eufr. No huireis, no.
Faust. Mi vida adversa
perderé.
Nic. Si os oye alguno,
está la funcion completa.
Lesp. Somos asesinos?
Faust. Sois
viles.
Eufr. Tened mas prudencia.
Sale Jus. No pude antes... Dónde está?
Con agua en el sombrero.
Qué véo? Soltad la presa,
arroja el agua y se interpone.
indignos.
Lesp. Aparta de aí
Le empuja, y cae.
villano.

Faust. Ah padre!
Jus. Ah perversas *levantandose.* almas!
Eufr. Vamonos.
Faust. Socorro.
Se la llevan Eufrasio y Lespri.
Jus. Justicia.
Nic. Y á que son esas voces? *(poniendosele delante.*
Jus. Infames.
Nic. Oíd. *Idem.*
Jus. Dexadme.
Nic. Mas vos ...
Jus. Qué intentas de mí? Apartate, inhumano.
Nic. Yo no tengo parte en esta accion.
Jus. Sí tienes, injusto,
y si detenerme piensas
tú eres el peor de todos.
Nic. Mas quién eres, y en quanto á ella que te importa?
Jus. Yo soy quien....
Oh Dios! ya no alcanzo á verla.
Nic. Oye.
Jus. Ya estarás contento;
mas con estas manos yertas...
Quiere embestirle.
Nic. Caduco, estás loco? *Le empuja.*
Jus Ah indigno!
¡A qual ocasion flaquean mis fuerzas!
Nic. Si son prudentes no necesitan de fuerzas los Viejos
Jus. Sabré pedir justicia, quando no pueda mas.
Nic. Y de qué?
Jus. No de aquellos
ultrages, que sin clemencia
hizo á mi caduca edad
un vil como tú, de ofensa
incapáz, sino...¡ Ah hija mia!
Siempre queriendo seguirla.
Nic. Hija! que para bien sea:
tú eres el afortunado
padre de aquella belleza?
Jus. Afortunado eh? Me insultas,
y haces de mi dolor befa.
Hombre perdido, yá entiendo
por las palabras que expresas,
por el placer que parece
recibes al ver mi pena,
que debes de sér sin duda
el complice de qualquiera
excesos, y del Marqués,
y otros á quienes infesta
el aire de una ciudad
populosa, y opulenta,
amigo, y aun corruptor.
Pero tiembla, injusto; tiembla,
que acaso tarda á enojarse
el cielo, mas al fin truena,
y fulmina á los que abusan,
como tú, de su clemencia.
Nic. Vamos, dexemos estar
los truenos enhorabuena:
tanto misterio por una friolera?
Jus. Friolera;
impío, quitarme á una hija?
Vil lenguage! Indigna idéa!
Nic. Tu sabes poco de Mundo.
Jus. Cesa, libertino, cesa.
Y qué deberé pensar
de una ciudad que tolera
sin castigo á un hombre que habla
asi, y adonde se trueca
el delito en juego?
Nic. Hermano,
tú tienes mui turbulenta
la vilis: piensas de un modo
que es forzoso que te crea
hombre de otro mundo, y yo
no quiero llorar agenas
lastimas, ni contristarme
contigo. Gíme, y lamenta
si quisieres, pero solo:
yo que por toda la tierra
sigo el placer, é imagino
perdidas todas aquellas
horas que gasto en llorár,
me voy donde encontrar pueda
objetos mas divertidos *Vase.*
Jus. ¡ Estos son los que se obstentan
aqui

aqui con nombre de cultos!
La edad ilustrada es esta?
Hollár los justos derechos
de honor, y naturaleza,
insultár al desvalido,
perder, y robár doncellas,
cometer con alegria
enormidades acerbas,
obstentár el desacato
por talento, hacer sistema
del vicio, llamár buen gusto
á las constumbres perversas,
y rompér los nudos de
la sociedad ; son las prendas
que hoy dan lustre á los ingenios
y aplausos á la grandeza?
¡ Oh Justo infelice! ¿ En tiempos
tan corrompidos debieras
vivir á sér nuevo escarnio
de la arrogancia? ¡ Oh funesta
situacion! A dónde vuelvo
los pasos? En dos diversas
calles se parte el camino:
quál elegirán mis penas?
Compañeros del Marqués,
sin duda ninguna eran
aquellos viles : acaso
él mismo entre ellos se encuentra,
y volverán á esta casa
á mi hija. Y quando así séa,
qué esperas de eso, infelice?
Quizá tú te lisongeas
todavia de poder
quitár al Nebli la presa?
Mas cómo? Y con qué valor?
Con qué valor? con la fuerza
de mi Soberano; si:
Me echaré á sus plantas regias
y le pediré á mi hija.
Ante su Augusta presencia
solo es grande el inocente,
solo el sér reo es baxeza.
El me la volverá, de este
Viejo enjugará las tiernas
lagrimas, y estimulado
desu bondad, y mi quexa
castigará los ultrages
de la Justicia, y mi afrenta.

Al irse, encuentra con el Marqués.

Sale Marq. Buen hombre.
Jus. Perdonad.
Marq. ¡ Cielos!
Jus. Es ilusion de la idéa?
Marq. Justo es, qué encuentro!
Jus. No es este
que á mi vista se presenta
el caballero Leonardo
mi bien hechor? ! Fausta estrella!
Oh Señor! vos sois, conozco
bien la generosa diestra
que á aqueste abatido viejo,
quando á la muerte se acerca,
levantó de la asolada
viña, y cuya gran clemencia,
vertiendo el oro á favor
de los pobres, hizo huyera
el hambre amenazadora,
precabiendo consecuencias
de la tempestad: mis labios
en besarla se deleitan.
Marq. El corazon me devora! *ap.*
¡ Quánta será mi verguenza
quanto llegue á comprehender
que el que su bien hechor era
se transformó en su tirano!
Jus. Ah buen Señor! vos mi tierna
hija librasteis, cercana
á perecer de miseria,
y despues, de entre mis brazos
la arrebató la insolencia
de un traidor, un libertino.
Marq. Sus voces son duras flechas *ap.*
para mi.
Jus. Dos veces solas
en ocho meses intenta
consolarme, ó engañar
á mi hija, con darme nuevas
suyas, y algun oro, que
por desconocida senda
me envió. Intacto conservo
este oro infame, vil prenda
de mi injuria: indigno, si,
aun á ti te le reserva,
mi pundonor. No se compra
un igual mio. A la afrenta
prefiero yo el hambre. Impío,

mas valdria que aprendieras
de este buen Señor el uso
que el hace de las riquezas.
Marq. Nueva especie de martirio *ap.*
mi corazon atormenta.
Amigo Justo, yo siento
tu dolor de todas veras,
mas consuelate, que el cielo
dará justa recompensa
á tus virtudes; y dime,
nunca supiste á evidencia
dónde estaba tu hija?
Jus. Hasta hoy
lo ignoré. Por contingencia
llegué á traer vino al Marques
de Belflor, á quien apenas
conozco por solo el nombre,
y encontré en su casa mesma
á mi hija. El traidor Marqués
habia salido de ella:
la hablé:...
Marq. Ya entiendo.
Jus. La induxe
á seguirme con presteza....
Marq. Y no está contigo? ¿Dónde
Con ansia.
la has dexado? Habla ¿ qué esperas?
Jus. No está conmigo.
Marq. ¿Pues cómo?
Jus. Seguia mis tristes huellas
quando el Marques su tirano
vuelve. En lagrimas se anega
la desventurada, y sigue
mis pasos; pero se alienta
en vano contra el dolor.
Palida, confusa, y yerta
exclama en trémulo acento:
yo muero.... y al salir fuera
del Jardin cae en mis brazos
desmayada, y macilenta.
Marq. Ay Faustina mia! *ap.*
Jus. Yo,
misero caduco, apenas
basto á sostener el peso
de la infeliz: temo venga
el Marqués; huir no puedo:
la dexo sobre esa piedra,
y entro por agua al Jardin.
Vuelvo, y hallo á mi hija bella
en accion de huir entre dos
que en llevarsela se empeñan.
Me apresuro en su socorro,
impelenme con violencia,
caigo, se ván, me levanto,
quiero seguirlos por fuerza,
y un tercero me lo impide,
me ultraja, y me vitupera.
Marq. Ay de mi! Quién serán estos?
Jus. Viles :: ¿quién quereis que sean?
¿Hai duda en que alguno de ellos
el mismo Marques no fuera?
Marq. El no, no es capaz de hacer
tan inhumana vileza:
yo le conozco bastante.
Jus. Ah Señor! que el alma vuestra
juzga por si las de todos.
En la infelice carrera
de los delitos, un paso
abre á otros muchos la senda;
ó estos ultimos por él
en la maldad se interesan
ó él los conoce á lo menos.
Yo me iré á las plantas Regias
del Monarca. Bien se sabe
quanto su piedad detesta
estos delitos, y como
los castiga su entereza.
Vos, que conoceis, Señor,
como inseparables prendas
el honor, y la virtud,
y el horror de la indigencia
nos quitasteis, protegednos
en situacion tan funesta.
Mui justo es el Soberano;
pero el Poderoso encuentra
muchos caminos, por quiénes
tarde, mal, ó nunca llega
la voz del opreso al Trono.
Señor, á piedad os mueva
un padre, herido en la parte
mas viva, sensible, y tierna.
Muevaos la desventurada
hija mia, que vá expuesta
á perderse. La infelice
lloraba sin resistencia
al amante, y sin embargo

se-

seguía á su padre. ¡ Ah! que ella
Llora enternecido.
es bién digna de piedad!
¿ Mas vos llorais ? Oh Alma excelsa!
oh benigno corazon!
modélo de la nobleza,
dexad que á esos pies exale
el aliento que me queda.
Se quiere arrojar á ellos.
Marq. Ah Justo, sál de un engaño...
Yo soy.. ¿ Debo.. ¿Qué haré, penas? *ap.*
Jus. Señor...
Marq. ¡Qué angustia me oprime! *ap.*
De remordimientos llena
mi alma, incierto de Faustina,
y réo de las ofensas
de este buen viejo, me arrastra
á sus pies mi culpa mesma,
y mi grado me detiene.
! Oh quánto un delito cuesta!
Jus. El se inmuta: Ay de mí triste ! *ap.*
Si por mi desdicha fuera
amigo de este Marqués!
¡ Ah buen Señor ! por las señas
véo...
Marq. No, no vés aún nada.
Yo me constituyo en prueba
fiador de tu destino.
Posible es que tal vez séa
debil, mas perfido nunca.
Y si pensára, ó creyera
que un dia mi corazon
pudiese alvergár diversas
maxîmas de sus principios,
con mis manos le supiera
arrancár del pecho mio,
y reducirle á pabesas.
Jus. Yo estoy atonito.
Marq. Vamos;
busquemos á tu hija, y deja
el cuidado del Marqués
á tu bien hechor, que anhela
sér....
Sale Cam Señor, fué en vano....
presuroso.
Marq. Basta:
ya entiendo; vete.
Cam. Quisiera
decir....
Marq. ¿ Tienes que decirme
alguna noticia de ella?
aparte los dos.
Cam. No Señor, pero ha llegado
á casa con mucha priesa
un Escribano del Crimen
haciendo instancias mui sérias
por hablaros.
Marq. ¿ Qué será?
Cam. No sé : ni él vuelve respuesta,
ni pide mas de que busquen
al amo.
Marq. Ya voy. Observa:
Justo es este.
Cam ¿ El padre de
Faustina? ¡ Desdicha nueva!
Marq. Aun no sabe que yo soy
el Marques : tú, por la puerta
principál llevale á casa;
y sin que yo lo consienta
no dexes que alguno le hable.
Amigo, sigue las huellas
de este criado : á mi casa
te conducirá. No temas
nada, y confia en Leonardo.
Jus Quando en vos fio, en la mesma
virtud hallo mi reposo.
Vase con Camilo.
Marq. Cielos, hacer que yo pueda
merecér este concepto,
templar de Justo las penas,
recobrar á mi Faustina,
ó morir, si he de perderla.
Empuja las Verjas, abre un Jardinero, y el Marques entra, dexando abierto el Jardin.

ACTO QUINTO.

El Marques, y el Escribano por la escalera
Marq. Oh traidores ! Léspri ! Eufrasio
siendo aun de dia ! Ah perversos!
Dónde estaba yo?
Esc. A uno, y otro
vi no lexos de aquí : (luego
del Abate me informó
la muchacha) mas oyendo
gritar tenganse al Rey, ambos
empiezan á huir resueltos;

La Villanuela se dexa
caer á mis pies, diciendo
en lagrimas anegada:
Buen hombre, salvadme presto
de un rumor que ofender puede
la estimacion y el respeto
de una infeliz: la cautela
y la piedad no han de seros
inutiles. Del Marqués
de Belflor no estamos lejos:
antes de dar algun paso,
habladle de mi suceso.
Me informo de todo el lance,
en mi casa la aposento,
y tanto me compadece
su dolor, que la establezco,
antes de hablar con V. S.
dónde no tema algun riesgo:
voy luego á casa del Padre
de Don Eufrasio, le cuento
el insulto; él, bueno y sabio,
quanto discolo y perverso
el hijo, con horror lo oye,
me pide guarde silencio,
jura dar satisfaccion
á la ofensa por sí mesmo,
y tomar justa venganza
del delito. Yo prometo
servirle en todo: él se queda
dudando el destino incierto
de su hijo, mientras yo
vengo aqui alegre y contento
de ver que de la muchacha
se completan los deseos,
y de poder tributar
á V. S. mis rendimientos.

Marq. Tal vez pudiera escusarse,
sin que lo supiesen ellos,
(con que de Napoles salgan)
que se les forme proceso:
ella lo quiere, y su padre
á quien yo conmigo tengo,
quedará gustoso.

Escri. Aquí
está tambien? Yo me alegro:
pero el empeño es terrible,
porque nosotros nos vemos
obligados á dar parte.

Marq. Tomad, y no tengais miedo,
Le dá un bolsillo.
que si algun daño os ocurre,
yo acudiré al Ministerio.

Escrib. Quedo fiado en V. S.
Ahora no se pierda tiempo:
á dónde está la Criada
que para asistirla debo llevar?

Marq. Rodrigo, Liseta,
Camilo.

Escrib. Un negocio de estos
cada mes, pudiera hacerme
rico á favor de mi empleo.

Sale Cam. Señor?

Marq. Liseta?

Cam. Ahora baxa.

Marq. Y Justo?

Cam. En ese aposento *El quartito,*
está, que él en esta casa
no conoció desde luego
sino el quarto de Rodrigo,
y el jardin.

Sale Lis. Aqui estoy.

Marq. Presto;
sigue á este buen hombre, vuela:
verás á tu ama, y silencio.
A ella.... Ya tu sabes.... Dila...

Lis. Ya... La diré todo aquello
que vos no podeis decirme.
La hora felice no veo
de abrazarla.

Escrib. Vamos. *(Vase con Camilo y Liseta por las verjas.*

Marq. Fuerza
es que no ignore mas tiempo
Justo, que el Marques que odia
se une en mí, si hacerme reo
de una doblez mas indigna
con negarselo no quiero.
Qué afrenta? Comparecer
á sus ojos un perverso?
Un perverso yo? Un malvado,
siendo hasta aqui en su concepto
tan distinto? Cómo humilla,
cómo acobarda el aspecto
de la culpa! Haria frente
á mil espadas primero.
¡Ah! solo un fatal transporte
me confunde entre los reos,

y de un ultrajado padre
me expone á los vituperios.

Entra en la sala, abre la puerta interior, y sale Justo.

Jus. Oh Señor! Mas dónde estoi?
Qué miro? no es esta, Cielos,
la casa de mi enemigo?
Sí, ella es: Señor, qué ha hecho
el Criado? A qué parage
me trajo, y venis vos mesmo?
Esta impía casa es vuestra,
ó del Marqués?

Marq. Es á un tiempo
de los dos, porque á Leonardo,
y al Marqués en mí estás viendo.

Jus. Justo Dios! He oido bien?

Se aparta de él mirandole con horror.

Vos aquel Marqués, modelo
de la impieda? Mi Leonardo.....
mi... Quién pudiera creerlo?
Quién lo pudiera pensar
de él? Tanto puede en efecto
disimular la perfidia
un hombre, y cubrir de un velo
de humanidad tan horribles,
tan execrables excesos?
Oh simple! yo os admiraba,
yo no cesaba un momento
de ponderar vuestras obras;
yo le suplicaba al Cielo
que cumpliese vuestros votos,
pero eran los votos vuestros
dirigidos á perderme
una hija.

Marq. Justo, no intento
disculpar aqui contigo
un error que yo detesto
mas que todos: te ofendí,
me aluciné, lo confieso;
mas distingue la impiedad
de la flaqueza. Protexto
que yo no vertí aquel oro
por obstentar sentimientos
de virtud: la humanidad
fue quien conmovió mi pecho.
Sin haber visto á Faustina
cree que no hiciera menos.
Justo, un malvado tal vez
haria infame desprecio
de tus pesares; yo lloro
ser la causa unica de ellos:
él contaría por su gloria
tal delito: yo me afrento
de haber perdido una vez,
sin morir, el verdadero
camino de la razon:
ah! reconoce te ruego
en el Marques á Leonardo.
Para cancelar mi exceso,
por compensar tu dolor,
toda la sangre que tengo
vertería. La virtud
que forma el caracter bello
de tu hija, es incontrastable;
ni yo cometí mas yerro
que apartarla de tus brazos,
pues disculparme no debo
con ser agena la accion
en tanto que la consiento.
Pero, Justo, tierna edad,
y violenta pasion fueron
quienes para tanto absurdo
cegaron mi entendimiento.

Jus. Con que si esa tierna edad
tal vez os hubiera hecho
con una pasion violenta
amar al oro en estremo,
ahora seríais tambien
un asesino?

Marq. Ah! no puedo
mas.

Jus. Un asesino, sí.
Juzgareis que valgan menos
que la vida y los tesoros
el honor de Justo, el bello
candor de su hija inocente?
Acaso etareis creyendo
haberme hecho menos daño
que exterminar mis alientos?
Oh! hubiese el Cielo querido
que hubierais, airado y fiero,
clavado antes un piadoso
puñal en mi debil seno,
que seducirme una hija,
unico bien, y consuelo
de un anciano miserable,

que ella amaba, y que ya vuestros
favores, tal vez, afligen.
Barbaro, sí: vé aqui: aquestos
son de vuestro amor laudable
los benéficos efectos.
Y qué importa que á su honor
hayais guardado el respeto,
como decis, sino á todos
dár satisfaccion podémos?
La agena opinion es quien
nos da el honor; y aunque el cielo
quiera volverla á mis brazos,
acostumbrada al recréo,
la delicadez, y el luxo,
sufrirá, como algun tiempo,
la dura vida del campo,
la compañia de un viejo
padre, y la pobreza? Acaso
encontrará despues de esto
la alegria que consigo
lleva un inocente pechó?
Podrá sin ruborizarse
alzár los ojos del suelo?

Marq. ¡Ah Justo! basta. Si quieres,
pasame el corazon: lexos
de tí, pude tolerar
la idea de tu despecho,
pero tu voz... ese llanto...
aquel horroroso objeto
que me representas... Venga
tus agravios, y mis yerros:
dame, dame por piedad
la muerte.

Jus. Me estais pidiendo
un delito? Debo hacerme
tambien por vos un perverso?
No; en vano quereis huir
por un dolor pasagero
la mayor pena que sufren
los culpados, el recuerdo
de la virtud ofendida.
Marques, Marques, vivirémos
y llorarémos: este es,
en fin, el destino nuestro.
en accion de entrarse.

Marq. Tente escucha.

Jus. Qué quereis
de mi?

Marq. Paz es lo que quiero.
Tu sosiego solicito.
Dispón absoluto dueño
de mis bienes.

Jus. Vuestros bienes? *muy ayrado.*
Qué teneis vos en efecto
que contrapese á mi honor?

Marq. Aguarda á tu hija á lo menos,
que á breve rato aqui mismo
la verás, segun lo espero.

Jus. Aqui no habita su padre.
Dios, y la razon que tengo
me volverán á mi hija,
si antes no acaba mi aliento.

Marq. Justo, Justo, piedad.

Jus. Yo
la busco tambien.

Marq. Si puedo
esperar...

Jus. Permitid que huya
para siempre de un aspecto
que el dolor de mis heridas
hace mas cruel, y acerbo.
Vase por la calle.

Marq. Aguarda. Mas ya no me oye.
á Rodrigo que sale
Vé y alcanza al Vinatero
y dile que será injusto
con todos, si á mis lamentos
se escusa: corre, y no vuelvas
sin él.

Rod. Si pudisteis verlo,
por donde echó?

Marq. Por alli. *Vase Rodrigo.*
Si yo debo vivir, quiero
vivir para ella, y templar
de su padre el sentimiento.
Perdida tranquilidad,
interprete verdadero
de naturaleza, y signo
de justicia, yá te siento
dentro de mi corazon;
nuevamente oigo de nuevo
tu voz, gozo tu dulzura,
y sigo tus movimientos.
Ah! que si él no viene, de esta
interior batalla puedo
perder el fruto. El menor

paso que dé, puede sernos
motivo de nuevas penas:
vaya otro en su seguimiento.
Sale Cam. Señor?
Marq. Viste á Justo?
Cam. Qué,
no está aquí?
Marq. No: vé tú mesmo
(Rodrigo le sigue) corre,
traele, no puede estár lexos.
Cam. Yo os venia á decir que
vereis á Faustina presto;
que Monsiur Lespri, medroso,
por esto, ù otros excesos
mayores, sobre un Navío
Inglés, solo espera al viento,
para llevar á otra parte
sus estudiosos enredos:
que el padre de Don Eufrasio,
infléxible á sus lamentos,
obliga al hijo á embarcarse
para Malta: todo esto
me lo contó el Escribano.
Marq. Yo quedo mui satisfecho
de quanto executa: mas
corre, alcanza á Justo luego.
Dale á tu Señor, si le amas,
esta paz, este consuelo. *Vase Cam.*
La noche se vá acercando,
y andará el infeliz viejo
sin saber.... ¡ Quántas desdichas
acarréa un solo yerro!
Sale Lis. Señor, acá estamos todos.
Faustina y el Escribano.
Marq. Faustina, adorado dueño,
en fin, tú eres....
Esc. Perdonadme.
¿ Visteis al Criado vuestro?
Marq. Le vi: os quedo agradecido.
Esc. Mi obligacion solo he hecho.
Faust. Señor, dónde está mi padre?
Marq. Tu padre, amado embeleso,
Despues de mirar por todo y no hallandole.
no me escucha, huye, y por fin
ni aun puede sufrir mi aspecto.
Faus. Ahora empiezan mis desdichas.
Marq. Ahora mas pronto las créo
finalizadas.
Faus. Ay triste!
A dónde iré? á donde espero
encontrale?
Marq. Tú, inhumana,
tienes todavia aliento
de dexarme? tú....
Faus. Señor,
hubo un limitado tiempo
en que de amor poseída,
simple, inexperta, y sin seso,
pude vivir en parage
menos licito á despecho
de mi padre: él vino aqui,
y en su rostro como en terso
cristal vi representado
todo el horror, y el desprecio
de mi situacion. Ausente
de él.... aqui.... como.... á que efecto?
El error.... el llanto mio....
Si, Leonardo, si... yo quiero...
A Dios:.... Se me despedaza *ap.*
el corazon en el pecho.
Yo conservaré tu imagen
hasta el suspiro postrero.
Tú acuerdate de Faustina,
y mientras vivo muriendo,
á Dios para siempre, á Dios
constante, y querido dueño.
Marq. ¿ A dónde? tente, cruel.
Tú abandonarme? tú lejos
de mi? Qué fuerza podrá
separarnos? No, no, esmero
de mi pasion: tú eres mia,
y yo tuyo: lo prometo.
Venga tu padre. Yo siempre
soy Leonardo, y sabré serlo:
tu verás quanto te adoro,
como á tu padre venero,
y cómo ocurro al honor,
á la virtud, y al respeto.
Esc. Yo le encontraré bien pronto.
Camilo, Rodrigo, y Justo.
Cam. Aqui viene Justo.
Rod. Veslo aqui.
Faus. Padre de mi vida,
impón á tu hija el precepto
que gustes.
Jus. Pues sigueme.

Marq. No, tente.
Jus. Obedece luego.
Faus. Si haré.
Marq. Ah! Justo, tén el paso.
Jus. Todavia nos veremos
expuestos á otra violencia?
Marq. No temas, y oyeme.
Jus. Infiero
quanto me quereis decir.
Marq. No, no puedes comprehenderlo.
Quiero decirte, que estoy
á expiar mi error dispuesto,
que de tu amigo Leonardo
te acuerdes solo un momento,
que perdones á Faustina,
y á mi; que los nombres tiernos
de hijos nos llames á entrambos;
que piadoso, y alhagueño
nos abraces, y si juzgas
que su seductór soberbio
no es indigno del blason
de sér su esposo, te ruego
que me concedas su mano,
tu cariño, y mi consuelo.
Cam. Qué nobleza!
Esc. Quan digno es
del nombre de Caballero.
atonitos se miran unos á otros.
Lis. Qué amór mas leal!
Faus. Liseta.... (*regocijadas se abrazan.*
Lis. Señora....
Jus. Oprimido siento
el corazon de alegria.
Hijos, venid á mi pecho.
Faus. Padre... Leonardo... qué yá
podré sin remordimiento
amaros?
Marq. Sí vida mia,
si; yá se há templado el ceño
de tu padre, y llegó la hora
yá del placer verdadero.
Jus. Si; pero vuestra virtud
no quiere piadoso el cielo
que os cueste la desazon
de inhabilitar los fueros
de los nobles.
Marq. ¿Cómo asi?
Jus. Yo no soy rico, sobstengo
con mis sudores mi vida,
pero soy noble en efecto,
y á fee, que sino os igualo,
me acerco á vos por lo menos.
Del Conde Enrique Le Bleu
soy hijo.
Esc. ¿Puede sér cierto?
Vos sois hijo de Le Bleu,
Oficial Francés?
Jus. Aquestos (*Saca unos papeles.*
son los testigos.
Faus. Oh! amado
Leonardo!
Esc. Vos sois (me acuerdo)
un Joven que iba con él?
Jus. A dónde pudisteis vernos?
Esc. En la casa de mi padre,
donde asistia, y me acuerdo,
que una vez nos enseñó
el ilustre pecho lleno
de cicatrices. Oh! buen
Señor! Pobre, si; mas recto,
y honrado.
Jús. Fué vuestro padre,
por fortuna un tal Anselmo
Volpe su Procurador?
Esc. Aun teneis su nombre impreso
en la memoria.
Marq. Querida
Faustina, quántos contentos!
Lis. Alli viene nuestro Abate. (do,
Marq. Nicasio? ¡Ah infame! Id corrien-
y arrojadle de aquí. (*á los criados.*
Jus. Este es
el que me ultrajó.
Esc. A buen tiempo
viene: por otros delitos
tiene formado proceso.
Sale Nic. Amigo Marques, no sabes
la novedad que tenemos?
Don Eufrasio, y Lesprí, fuera
de Napoles.
Marq. Ah perverso! *ap.*
Esc. Yo tengo aqui una gaceta,
que trae, si mal no pienso,
otra novedad. A vér:
lea el seor Abate.
Nic. Leo.

El

» El Rey manda que Nicasio
» Malverne, infame, embustero,
» fingido Abate, impostor,
» torpe escritor de libélos
» infamatorios...“ Qué historia
es esta de los infiernos?

Esc. Dolorosa un tanto quanto.
Proseguid, proseguid.

Nic. Lee...“ Dentro
» de un dia salga de todos
» los limites de su Reino,
» pena de Galeras.“ Este
es un baldón, un desprecio
para la filosofia.

Jus. Para la moderna, puesto
que quiere substituir
en el Trono siempre excelso
de la virtud y el honor,
á los vicios.

Marq. Ya no puedo
haciendo señas de que lo echen á los criados.
sufrir.: Ola.

Rod. Señor mio,
yá estais aqui de más.

Cam. Cuerbo
aguerador, desde ahora
puede levantár el vuelo
á otra parte.

Lis. Fuera, fuera
el hombre de espiritu.

Nic. Esto
pasa en ciertos populachos,
que no saben dár aprecio
á los filosofos cultos;
ya me voy; pero os condeno
á vivir siempre entre vuestras
tinieblas torpes, y ciegos.
Los hombres como yo, estamos
por nuestras bondades, hechos
á transitár. Me iré á Londres,
desde cuya esfera pienso
fulminar á mis contrarios
con satiras, y con versos. *Vase.*

Marq. Vaya el infame. Ya en fin
de impios, y de perversos
se desocupó la casa.
Muchas deudas os confieso,
Señor Secretario: siempre
tendreis mis brazos abiertos
para todo, y entre tanto
recibid este pequeño
indicio de mi amor.
Le dá un anillo y un relox.

Esc. Gracias,
por los favores que os debo.

Marq. Rodrigo,
Camilo, á todos os quiero
hacer mui felices. Justo,
como padre, y como dueño
disponga sobre nosotros.
A ti, adorado embeleso,
yá te consagré á mi mismo
villana en el patrio suelo,
sigue Marquesa en dar Leyes
á mi corazon sincéro...

Faus. Tú me amas, yo te idolatro,
y á mi buen padre no ofendo:
¿Qué mas puede desear
la ternura de mi pecho,
si en tan bellos corazones
encuentro favor, y afecto?

Todos. Que el Auditorio benigno
disimule nuestros yerros.

FIN.

En la Libreria de Cerro calle de Cedaceros, y en su puesto calle de Alcalá se hallarán las siguiente:

Las Víctimas del Amor.
Federico II. *tres partes.*
Carlos XII. *tres partes.*
La Jacoba.
El Pueblo felíz.
La Hidalguia de una Inglesa.
La Cecilia, *dos partes.*
El Triunfo de Tomiris.
Gustabo Adolfo, Rey de Suecia.
La Indústriosa Madrileña.
El Calderero de San German.
Carlos V. sobre Dura.
De dos enemigos hace el amor dos amigos.
El premio de la Húmanidad.
El Hombre convencido á la razon.
Hernan Cortés en Tabasco.
La toma de Milan.
La Justina.
Acaso, astucia, y valor.
Aragon restaurado.
La Camila.
La Virtud premiada.
El Severo Dictador.
La fiel Pastorcita, y Tirano del Castillo.
Troya abrasada.
El Toledano Moyses.
El Amor perseguido.
El natural Vizcaino.
Caprichos de Amor y zelos.
El Heroyco Español.
Luis XIV. el Grande.
Jerusalen conquistada.
Defensa de Barcelona.
Oreste en Sciro; *Tragedia.*
La desgraciada hermosura. *Tragedia.*
El Alba y el Sol.
De un acaso nacen muchos.
El Abuelo y la Nieta.
El Tirano de Lombardía.
Cómo ha de ser la amistad.
La buena Esposa. *En un acto.*
El Felíz encuentro.
La Viuda generosa.
Múnuza. *Tragedia.*
La buena Madrastra.
El buen Hijo.
Siempre triunfa la inocencia.
Alexandro en Scútaro.
Christobal Colon.
La Judit Castellana.
La razon todo lo vence.
El buen Labrador.
El Fenix de los Criados.
El Inocente usurpador.
Doña María Pacheco. *Tragedia.*
Buen amante, y buen amigo.
Acmet el Magnanimo.
El Zeloso Don Lesmes.
La Esclava del Negro Ponto.
Olimpia y Nicandro.
El Embustero engañado.
El Náufragio felíz.
El Atolondrado.
El Jóven Pedro de Guzman.
Marco Antonio y Cleopatra.
La buena Criada.
Doña Berenguela.
Para averiguar verdades, el tiempo el mejor testigo.
Ino y Temisto.
La Constancia Española.
María Teresa de Austria en Landaw.
Soliman Segundo.
La Escocesa en Lambrun.
Perico el de los Palotes.
Medea Cruel.
El Idomeneo.
El Matrimonio por razon de estado.
Doña Ines de Castro, *Diálogo.*
El Tirano de Ormuz.
El Casado avergonzado.
El Poeta escribiendo.
Ariadna abandonada.
Tener zelos de sí mismo.
El bueno y el mal Amigo.
A España dieron blason las Asturias, y Leon, ó Triunfos de D. Pelayo.
Dido Abandonada.
Siquis y Cupido, *para tres personas.*

El

El Ardid Militar.
Los Amantes de Teruel.
El Triunfo del Amor.
La Toma de Breslau.
El Pigmaleon, *Tragedia.*
La Moscovita sensible.
La Isabela.
Los Esclavos felices.
Los Hijos de Nadasti, *en tres Actos.*
La Nina: *Opera joco-seria en tres Actos.*
El Montañes sabe bien, donde el zapato le aprieta. *De Figuron, en tres Actos*
El Hombre Singular, ó Isabel Primera de Rusia, *en dos Actos.*
Anfriso y Belarda, ó el Amor sencillo, *en un Acto.*
El Misantropo, ó Enemigo de los Hombres.
La Atenea.
El Esplin Inglés.
La Faustina.